

Zeitschrift:	Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber:	Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band:	- (2017)
Heft:	29
 Artikel:	Nacionalismo y transnacionalismo en Manuel Zapata Olivella
Autor:	Ortiz, Lucía
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-1047196

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Nacionalismo y transnacionalismo en Manuel Zapata Olivella

Lucía Ortiz

Regis College

Mi libertad no comienza en el pleno ejercicio de mis derechos civiles, sino en la total libertad que tengan mis hermanos en Colombia y en Pretoria. Las cadenas que oprimen a un ser humano —y también a los árboles, animales y ríos— me hacen sentir un esclavo, aunque las argollas no cuelguen de mis brazos.

(Zapata Olivella (1997), p. 22)

De acuerdo con Ligia Aldana, el primer paso para cualquier proyecto sobre transnacionalismo y Colombia requiere reafirmar la conexión África-Colombia. Según la crítica:

La participación del intelectual nativo negro es fundamental, [como] afirma Frantz Fanon, en la articulación de esa fuente cultural específica al grupo del que proviene y el reconocimiento de la particularidad de su problemática social, política y económica, con miras a articular una cultura nacional inclusiva.¹

© Boletín Hispánico Helvético, volumen 29 (primavera 2017): 129-141.

¹ Aldana, Ligia: «Entre mito e historia: hacia una estética fanoniana de la resistencia en *El árbol brujo de la libertad* de Manuel Zapata Olivella», *Afro-Hispanic Review*, XXV, 1 (Spring 2006), p. 39.

Manuel Zapata Olivella dedicó su vida y su carrera a cuestionar y a desafiar por medio de la palabra escrita el poder racializado de las élites criollas y mestizas que intentaron invisibilizar el aporte de los africanos en la evolución de las manifestaciones culturales colombianas. Desde muy temprano en su periodismo cultural ya estaba almacenando los instrumentos para cuestionar la idea de la nación, creando un discurso propio para analizar los mecanismos utilizados por el poder racializado para relegar a los negros y a los indígenas colombianos a la periferia y a la invisibilidad. El concepto de transnacionalismo resulta útil en la aproximación a toda la obra del escritor colombiano Manuel Zapata Olivella, si tenemos en cuenta que en su multiplicidad de definiciones este concepto hace referencia a la hibridez, el hiper-espacio, el desalojo, el descentramiento, y a la vez cuestiona los significados tradicionales de raza, etnicidad y nacionalidad definidos por las ciencias sociales. También los estudios transnacionales ofrecen un nuevo lente o marco para identificar procesos, identidades, estructuras y culturas que se entrecruzan con aquellos designios utilizados por las élites colombianas para el proyecto de construcción de nación². En su incansable trayectoria como escritor, antropólogo, etnólogo, activista y periodista, Manuel Zapata Olivella fue un agente nacional y transnacional de la cultura negra colombiana y latinoamericana, y muy pronto se convirtió en sujeto transnacional al viajar por el mundo llevando muestras de la cultura triétnica colombiana en sus danzas, cantos y obras teatrales³. De regreso al país, compartió en artículos periodísticos, crónicas, novelas, cuentos, cartas, entrevistas y charlas sus experiencias y tribulaciones en estos viajes. Y así como también sus encuentros con públicos que, sin entender español ni haber sido expuestos antes a la cultura colombiana, supieron apreciar la riqueza en los ritmos, instrumentos y voces provenientes de esta cultura tan ajena a ellos. Como sujeto transnacional en sus viajes por Centro América, México y Estados Unidos vivió en carne propia las experiencias del inmigrante pobre, hambriento y discriminado y fue recolectando paso a paso sus observaciones de la gente, la cultura, las ciudades y pueblos, y las historias de aque-

² Este planteamiento de trasnacionalismo lo propone Michelle A. Stephens: «Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution», *American Quarterly*, L, 3 (September 1998), pp. 592-593.

³ Manuel Zapata Olivella (1997: 25) junto con su hermana Delia Zapata y un grupo de catorce integrantes, en su mayoría iletrados, viajaron durante dos años por Europa y Asia presentándose en escenarios como la sala Pleyel de París, el teatro Bolshoi de Moscú y el Teatro del Pueblo de Pekín.

llos que le tendieron la mano⁴. De sus viajes por Estados Unidos compartió las experiencias vividas por sus hermanos de raza y quedó admirado por la lucha por sus derechos y por la riqueza de sus manifestaciones culturales como el jazz, el arte y la literatura afronorteamericana⁵. Se dice que para conocerse a sí mismo, hay que conocer muy bien y muy de cerca a los demás, Zapata Olivella conocía muy bien a los colombianos, a los cultos como a los iletrados, a los pertenecientes a las élites capitalinas que sostenían su idea decimonónica de cómo debía ser la nación; y a los de las periferias, los negros de las dos costas y los indígenas de muchas regiones del país de quienes aprendió y documentó sus tradiciones orales y sus creaciones culturales para ir estudiándolas y compartiéndolas en sus escritos. Y además, abogó por la necesidad de estudiarlas⁶. A medida que conocía más a sus compatriotas, se identificaba más con aquellos en la periferia, con los practicantes de “la cultura popular”, lo que para las élites letradas significaba una desviación del verdadero valor de lo llamado culto, ya que no representaba lo que ellos definían como cultura nacional. Para el autor valorar lo verdaderamente autóctono, significaba “alcanzar y mantener la verdadera liberación”⁷.

En la evolución de sus obras, como ha afirmado Alfonso Múnera, se observa cómo a partir de las reflexiones de la cultura autóctona, Zapata Olivella va gradualmente avanzando hacia un estudio de lo propio desde un ángulo panafricano y diáspórico que piensa en la nación siempre desde la periferia hacia el centro. Y a medida que este discurso madura se observa su evolución hacia una conciencia transnacional. Esta conciencia transnacional se va informando por los impulsadores del movimiento de la Negritud, y en este proceso, el autor a su vez va negociando su propia identidad, la de sus compatriotas y la del sujeto afrodiáspórico. Resulta evidente para muchos que la búsqueda incansable de sus raíces y de su identidad cultural encuentra respuesta en su obra maestra *Changó el gran putas*, en la que propone una comunidad diáspórica imaginada en el con-

⁴ Véase Zapata Olivella, Manuel: *Pasión vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

⁵ Véase Zapata Olivella, Manuel: «He visto la noche», en: *Pasión vagabunda* (2000), *op. cit.*

⁶ Así como se puede apreciar en su obra «Esto somos, esto defendemos», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, p. 118.

⁷ Prescott, Laurence: «Race, Ethnicity and Nation in Manuel Zapata Olivella's *¡Levántate Mulato!* Rethinking Identity in Latin America», en: Branche, Jerome C. (ed.): *Black Writing, Culture, and the State in Latin America*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2015, p. 230.

cepto del *muntu*⁸. Como afirma Michael Janis (2005), este concepto ecuménico parte de la filosofía yoruba y bantú para llegar a la unidad humana, a la solidaridad más allá de los designios occidentales de raza, nación y fronteras, y para alcanzar el redescubrimiento del ser que también comparte una conciencia ecológica. De acuerdo con William Luis, *Changó el gran putas*, la obra más aclamada y estudiada de Zapata Olivella, “es posmoderna, híbrida, heterogénea, subalterna y poscolonial y descentraliza toda noción homogénea del discurso occidental”⁹.

Nuestro enfoque para esta ocasión es acercarnos a la obra periodística del autor que no ha sido tan estudiada como sus novelas y su obra maestra. Gracias a la publicación del Ministerio de Cultura de Colombia de la Enciclopedia de Literatura Afrocolombiana en el 2011, hoy en día podemos tener acceso electrónico libre de costo a los volúmenes de esta enciclopedia que cuenta con dos obras de Zapata Olivella: *Changó el gran putas* y *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Estos textos, escogidos y prologados por el investigador Alfonso Múnera, dejan evidencia de la evolución del pensamiento del autor durante un período de 60 años. Estos ensayos advierten la exposición temprana de Zapata Olivella a una visión poscolonial de la historia de Colombia y de las Américas en la que abiertamente expresó su inconformidad con una definición de nación basada en una agenda cultural hispanocéntrica. Se observa aquí cómo dicha visión fue evolucionando y madurando y se fue filtrando en cada uno de sus textos, incluyendo su ficción. Como apunta Múnera, ya desde los años cuarenta Zapata Olivella “[había convocado] la imprescindible presencia del colonizado y el registro de su historia de resistencia en la narración oral o en los archivos” y “[había propuesto] que

⁸ En el glosario que el autor incluye en *Changó el gran putas*, se define este término así: “Bantú: Plural de muntu, hombre. El concepto implícito en esta palabra trasciende la connotación de hombre, ya que incluye a los vivos y difuntos, así como a los animales, vegetales, minerales y cosas que le sirven. Más que entes o personas, materiales o físicos, alude a la fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersas en el universo presente, pasado y futuro. Término genérico para aludir a la familia lingüística del mismo nombre y que se extiende en toda el África austral, por debajo del río Níger”, en: Zapata Olivella, Manuel: *Changó el gran putas*. Bogotá: Biblioteca de Literatura Afrocolombiana. Tomo III. Ministerio de Cultura, 2011, p. 648. Asimismo en *La rebelión de los genes*, dedica un capítulo para explicar el concepto del muntu y lo titula «Muntu: Una filosofía africana para salvar al mundo», en: Zapata Olivella, Manuel: *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir Ediciones, 1997, p. 359.

⁹ Luis, William: «*Changó*, exilio y el retorno al origen», *Revista de Estudios Colombianos*, 47 (enero-junio 2016), p. 31.

esa historia encontrara su eje en lo nuestro, en el estudio de nuestra condición híbrida”¹⁰.

Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000 está dividido en tres partes: «Primeros textos: 1940-1964», «De Letras Nacionales y otras fuentes 1964-1985» y «Otros textos: 1965-2000». De «Primeros textos: 1940-1964», seleccionamos el artículo «El porro conquista a Bogotá», publicado en marzo de 1942 en el *Diario de la Costa* de Cartagena, ya que refleja el temprano interés del autor en el estudio de las muestras culturales del país, de su historia y de su impacto para los colombianos. Según Múnera, en este ensayo, el autor “mezcla con destreza de artesano la historia, el conocimiento antropológico y la sociología urbana para el estudio de una forma específica de la cultura popular”¹¹, y agregamos que revela desde entonces un conocimiento profundo de la historia y la transformación de una de las tantas modalidades culturales que estudió. Como muestra del estilo de Zapata en esta selección citamos el siguiente pasaje:

Aun cuando los sociólogos quieran ignorarlo, el porro, como rasgo protuberante de la migración mulata hacia la capital, tiene una gran significación. [...] Bogotá ha despertado al oír el tamborileo de los bongoes, el aullido de las maracas y el verso pícaro, desnudo de rubores, de la “puya” y el “vallenato” costeños. El Caribe deja escuchar sus cantares impregnados de algarabía africana en los picachos andinos. No pocos son los rasgos que acentúan en el capitalino como productos del mestizaje de los glóbulos mulatos disociándose cual pincelada alegre en la acuarela gris del viejo santafereno. (Zapata, mayo de 1947)¹²

Con gracia y con alma de poeta, el tono de su relato resulta diferente al tono más directo y más seco del académico; es más bien parecido al del cronista y relator de historias de viajes que en sus recorridos fue dejando testimonios invaluables para la memoria histórica y cultural del país. En ese mismo tono se refiere a la experiencia de los negros y de los criollos en las plazas y en las salas de la alta sociedad criolla de ciudades como Car-

¹⁰ Múnera, Alfonso: «Manuel Zapata y la nación inclusive», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, p. 28.

¹¹ Múnera (2011), *op. cit.*, p. 17.

¹² Zapata Olivella, Manuel: «El porro conquista a Bogotá», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.) (2011), *op. cit.*, p. 53.

tagena y Barranquilla, a la que describe como “tanto más orgullosa cuanto más deseñida”¹³. Y cuenta que en los carnavales de vez en cuando se permitía al cantor popular entrar a los escenarios de los clubes y que los criollos “perdonaban” sus coplas y hasta las cantaban mientras que “tras los antifaces las niñas de familias distinguidas se escapaban a los reinados y bailes callejeros”¹⁴.

El autor nos cuenta, posteriormente, la historia del célebre Lucho Bermúdez que desde sus comienzos como director de la banda militar de Santa Marta se sintió más atraído hacia la música popular que lo rodeaba y a quien, según Zapata Olivella, “por allí lo llamaban las gaitas de sus antepasados y el retumbar noctámbulo de algún tío martillando la piel tensa de los tambores”¹⁵. Así, luego y de orquesta en orquesta y finalmente con la Orquesta Caribe, Lucho Bermúdez partió a Bogotá y de allí al resto de Latinoamérica y del mundo. El artículo es una enriquecedora lección de quien bien conocía la música del departamento de Bolívar y vivió el alcance nacional e internacional de quien se convirtiera en embajador de la música tropical, pero sin dejar por fuera una lista extensa de otras orquestas de los departamentos de Bolívar y del Atlántico que incluye, entre otros, a figuras conocidas como José Barros y Francisco, “Pacho”, Galán. De acuerdo al narrador, la experiencia de la llegada de estas orquestas a la capital del país no fue fácil, de allí que apunte: “No obstante, la capital no fue novia coqueta para con el porro”, “los gaiteros” como los llamaban, fueron combatidos, criticados por los diarios y su música llamada “música de caldereta”¹⁶. Pero así y todo, cuenta el cronista, siguieron adelante. Y nos cuenta que luego vinieron las tardes y noches del Café Palacio y los tés bailables del Montecarlo. Así nos transporta a la experiencia de los inmigrantes costeños a la capital del país anticipando el sentimiento de choque cultural que el propio García Márquez experimentaría en su llegada a esta ciudad, “señora de las brumas”. La cita diaria, según Zapata, era en la Séptima en el Centro Social cuando por las noches “la unidad de la costa, unidad en la música y en el espíritu, [campeaba] en la fraternal danza negra”¹⁷. Con modestia luego se refiere a su presentación del Negro Meyer en México, uno de los llamados “morenos de la séptima”, en cuyas notas, nos dice, “[t]enía sa-

¹³ *Ibid.*, p. 55.

¹⁴ *Ibid.*, p. 55.

¹⁵ *Ibid.*, p. 56.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 56-57.

¹⁷ *Ibid.*, p. 60.

bor de zandunga y alegría de huapango y ritmo de danzón”¹⁸. La anécdota le sirve al autor para expresar la trascendencia de la música costeña colombiana en la época y que luego tocada para audiencias fuera del país evocaba lo que llamara “El espíritu cósmico de América”. De esta manera muestra para entonces y para futuras generaciones las transformaciones culturales vividas por la música y la danza de la Costa Atlántica consciente de que ritmos como el porro eran el producto de un proceso de continuidad cultural. Continuidad cultural que de acuerdo con Peter Wade, era derivada del contexto de las relaciones de poder en que se definía y se sigue definiendo la negritud en el país colombiano.¹⁹

De los artículos de la segunda parte, «De *Letras Nacionales* y otras fuentes 1965-1985» destacamos «Esto somos, esto defendemos» de 1965 y «*Letras Nacionales* responde a ocho preguntas en torno al nacionalismo literario» del mismo año. «*Letras Nacionales*» fue una revista de crítica literaria fundada por Zapata Olivella y que se publicó por veinte años. En estos artículos expone la misión de la revista, que si bien quería incluir estudios críticos sobre la literatura nacional de todas las modalidades, también abría un espacio para la exposición de la literatura regional y literatura que demostrara la identidad cultural y una afirmación de lo nacional. Es así como escribe:

Nuestras páginas no estarán al servicio de quienes desean en su crítica ostentar un culturismo sin fronteras. Tampoco de aquellos que se olvidan del país cuando escriben. Pero esta actitud no implica un rechazo al aprovechamiento de las experiencias acumuladas por la cultura universal. Somos parte de América, del mundo. Recibimos, damos.²⁰

Con esta visión promueve el estudio de la creatividad del pueblo a quien ya llama “colonizado” y “sus constantes” como —la copla, el cuento, la leyenda— donde se encuentran “sus angustias, alegrías y esperanzas derivadas de su situación social y de su vínculo con la tierra”²¹. Cuando se refiere a la “auténticidad nacional” no deja de lado el valor universal que se encuentra también en lo propio y en su heterogeneidad. Leer y promo-

¹⁸ *Ibid.*, p. 59.

¹⁹ CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe, http://www.cepal.org/publicaciones/.../lcr_1967_rev.21.pdf (consultado 12-XII-2016).

²⁰ *Ibid.*, p. 183.

²¹ *Ibid.*, p. 186.

ver lo propio en la literatura, es en palabras de Zapata Olivella, de por sí parte del proceso de transculturación²² en el que “Europa aportó igualmente toda su barbarie y toda su civilización”, y agrega: “Quienes insisten en mirar tan sólo un mestizaje racial y no cultural en América, no desean desnudarse de prejuicios discriminatorios”²³. Se anticipa así su redefinición de “mestizaje”, concepto que en el escritor desafía la política de mezcla racial colombiana de mediados del siglo XX y más bien propone una poética inclusiva del mestizaje que enmarca la diversidad cultural de la nación y lo define más bien como “una experiencia histórica cultural permanente y de larga duración”²⁴.

Literatura para el autor era el haber de experiencias culturales guardadas tanto en la memoria como en el papel escrito. De allí que él fuera crítico transparente de aquellos “quienes, defendiendo intereses particulares, niegan la existencia de una literatura nacional en pueblos que fueron o son oprimidos”²⁵ y expone a aquellos teóricos y críticos que acusaban de “inmadurez cultural”, “primitivismo”, “lastre racial” e “incapacidad” a las expresiones culturales populares para “justificar en una u otra forma los privilegios” y “aniquilar” y “asfixiar” lo popular y sus “tradiciones, folclor, archivos, idiomas”, negando así sus valores objetivos. Aquí también apunta hacia otra costumbre

²² Término acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz a principios de los cuarenta, sobre el cual escribió: “Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cónyuga genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una *transculturación*, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola”, en: Ortiz, Fernando: «Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba», *Revista Bimestre Cubana*, 1940, fundacionfernandoortiz.cult.cu, http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=80#articulos.

²³ *Ibid.*, p. 190.

²⁴ Como nos recuerda Diana Catalina Zapata-Cortés: “El mestizaje no sólo funcionó como una ideología hegemónica útil para sostener un orden socio-racializado de origen colonial, en medio de los cambios y las transformaciones que experimentaba la sociedad colombiana a mitad del siglo veinte, sino que también permitió abrir un amplio campo de significados, claramente contradictorios, para remitirse al «negro» e integrarlo de forma positiva a lo nacional”. Zapata-Cortés, Diana Catalina: «Mestizaje nacional: una historia ‘negra’ por contar», *Memoria y sociedad*, 29 (julio-diciembre, 2010), p. 96.

²⁵ *Ibid.*, p. 181.

que era, y es, la de asumir la actitud paternalista y crear complejos de incapacidad dejando así que el que se cree superior juzgue lo bueno y lo malo en el proceso cultural²⁶. Sobre los que asumen dicha posición agrega:

Se manifiestan en un doble maniqueísmo: se acepta lo negro como un fenómeno extra-epidérmico que no contamina el propio color y la sangre europea, o se asume la posición más hipócrita del paternalismo con la defensa y la exaltación del arte aportado por el pobre y mísero esclavo negro.²⁷

La idea central que une a las selecciones que destacamos aquí es la inconformidad del autor, manifestada en toda su carrera, con el colonialismo cultural establecido por lo que definía como los “mecanismos de la alienación y desalienación del negro en el contexto cultural de América y del mundo”²⁸. No es de extrañar entonces que Zapata Olivella encontrara en las voces del movimiento de la Negritud una conexión intelectual que trascendía los límites geográficos colombianos y con quienes se conectaba en su compromiso y su preocupación central. De acuerdo con Múnera, de esta manera Zapata también se situó

en una tradición intelectual caribeña —y africana— que toma distancia de una historia colombiana dominada por las realidades propias del mundo andino, renuente hasta ese momento a utilizar las categorías raciales para explicar las dinámicas de opresión, de colonialismo y, sobre todo, para reflexionar en el papel de la cultura.²⁹

En la tercera parte de *Por los senderos de sus ancestros*, titulada «Otros textos: 1965-2000», los dos artículos titulados «Negritud, indianidad y mestizaje», publicado en la *Revista de Historia* en Bogotá en 1976, e «Identidad del negro en América Latina», publicado en la *Revista Rotaria* de Pereira en 1978, reúnen unos de los primeros diálogos personales y lecturas establecidas con maestros del movimiento de la Negritud como Leopold Sedar Senghor y Frantz Fanon³⁰. Como afirma Múnera, Zapata Olive-

²⁶ Múnera, Alfonso (2011), *op. cit.*, p. 28.

²⁷ Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (2011), *op. cit.*, p. 296.

²⁸ *Ibid.*, p. 295.

²⁹ Múnera, Alfonso (2011), *op. cit.*, p. 35.

³⁰ El movimiento de la Negritud (*Négritude*) fue fundado por el escritor martiniqués Aimé Césaire, el intelectual senegalés Léopold Sédar Senghor y el poeta y político Léon Damas de la Guayana francesa. Se fundó como reacción al

lla se convierte en una de las voces latinoamericanas más importantes del movimiento y es en gran parte gracias a este hecho que en Colombia se tenía, y se tiene, acceso a las ideas de estas figuras. La integración de las ideas del movimiento al pensamiento de Zapata contribuyó a sus estudios y a sus investigaciones de aspectos, ejemplos e interrogantes relacionados con los mecanismos de la transculturación en América Latina, fenómeno que para Zapata reunía las bases del mestizaje latinoamericano. De allí que recalcar la transcendencia del movimiento para afirmar que su importancia radicaba en que “[l]a negritud desbordó el acento poético y romántico para convertirse en el ideario político-filosófico de la descolonización”³¹. En estas selecciones, el escritor da muestra de lo que identifica como los “mecanismos de la alienación y desalienación”, y como afirma Múnera, desde muy temprano reflejan “plena conciencia de que el colonialismo se ha estructurado históricamente mediante la racialización de las políticas y los discursos”³². Aunque Zapata encontró gran valor en los designios de la Negritud y participó activamente en el movimiento, también advirtió el peligro de caer en esquemas generalizadores que no tuvieran en cuenta, “[l]a realidad étnico-cultural colombiana” que se debía explicar a través de “su propio proceso histórico”, lo que denominó “triaculturación mestiza”, y la repercusión que ésta tuvo no sólo para el proceso de alienación y desalienación del negro sino también para el desarrollo de la colonización cultural³³. A este mismo proceso se volvió a referir en otros ensayos que ratifican las ideas encontradas en estas selecciones, como es el caso de las obras *Levántate mulato* (1990), *La rebelión de los genes* (1997) y *El árbol brujo de la libertad* (2002). En este último presenta la colonización cultural como parte de una agresión cultural que consiste en la “imposición” o “superposición” de una cultura dominante sobre otra “aculturada”, “sometida”. En *El árbol brujo de la libertad* (2002), publicado a raíz del mandato constitucio-

estigma de inferioridad intelectual asignado a las personas africanas y de la diáspora africana. El Renacimiento de Harlem y figuras como W. E. B. Du Bois, Marcus Garvey, Martin Delany y William Blyden influyeron en el desarrollo del movimiento como también las obras de Richard Wright, Jean-Paul Sartre y Frantz Fanon. Para estos intelectuales y sus seguidores, el racismo y la percepción y tratamiento del blanco hacia el negro crea una reafirmación de sus valores culturales y por consiguiente un rechazo de la discriminación, la explotación, la colonización, la superioridad racial, la doblez y la imitación.

³¹ *Ibid.*, p. 294.

³² *Ibid.*, p. 37.

³³ *Ibid.*, pp. 349-350.

nal de la Ley 70 de 1993³⁴ sobre las comunidades indígenas y negras, vuelve a dar validez histórica y literaria a la tradición oral, a los mitos y las leyendas,

considerando que conforman un corpus válido y justificado plenamente por los sentimientos, rebeldías y reivindicaciones transmitidos a viva voz, de generaciones en generaciones, por quienes nunca fueron oídos en las galeras de los barcos traficantes, en los socavones de las minas, en los palenques y en los batallones patriotas.³⁵

En *Levántate mulato* Zapata Olivella escribió: “¿Híbrido o nuevo hombre? ¿Soy realmente un traidor a mi raza? ¿Un zambo escurridizo? ¿Un mulato entreguista? O sencillamente un mestizo americano que busca defender la identidad de sus sangres oprimidas”³⁶. Si por identidad entendemos, como afirma P. Wade, “un proceso social de construcción” la vida y obra de Zapata Olivella constituyeron un proceso de construcción no solamente de su propia identidad, sino de su familia, de sus compañeros costeños, de los colombianos y de los latinoamericanos en general, que son la mezcla de muchos y cuya historia está marcada por la lucha contra la opresión y el colonialismo. De allí que los conceptos de identidad, raza, etnicidad y nacionalidad fueran considerados y debatidos constantemente por Zapata Olivella ya que siempre estaban íntimamente relacionados con todo su trabajo. En sus caminatas espaciales, temporales y culturales se fue convirtiendo en agente y sujeto nacional y transnacional que, como ningún otro colombiano, fue construyendo y reconstruyendo a flor de piel su propia identidad y la de su país. Su legado es haberse convertido en emisario transnacional del *muntu* para llevar su mensaje de lucha incansable

³⁴ La ley 70 es uno de los artículos de la nueva Constitución colombiana publicada en 1993 que reconoce el derecho de las comunidades de afrodescendientes a afirmar, mantener y promover su identidad cultural y lingüística. Estamos de acuerdo con Ligia Aldana cuando señala que “[l]a Ley 70 ha abierto un espacio que permite la emergencia de una producción intelectual centrada en las dimensiones que establece el reconocimiento jurídico de una identidad afro. La problemática en torno a la inclusividad que dicha ley afirma promover, no obstante, devela una aserción que se enuncia, en su mayoría, a nivel discursivo” (Aldana (2006), *op. cit.*, p. 40).

³⁵ Zapata Olivella, Manuel: *El árbol brujo de la libertad: África en Colombia: orígenes, transculturación, presencia, ensayo histórico mítico*. Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2002, p. 91.

³⁶ Zapata Olivella, Manuel: *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá: Rei Andes, 1990, p. 21.

por la libertad y transmitir al mundo su rica herencia cultural que es la de los colombianos.

En su incansable y larga trayectoria, este humanista, como lo define William Mina (2016), nos dejó valiosas lecciones todavía por aprender, para borrar los prejuicios, los epítetos derogatorios y las categorías para marcar las diferencias entre unos y otros privilegiados de la sociedad postcolonial. Su filosofía rechaza las alienaciones y la epidermialización e internalización de la inferioridad en los pueblos de América en el presente y el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, Ligia: «Entre mito e historia: hacia una estética fanoniana de la resistencia en *El árbol brujo de la libertad* de Manuel Zapata Olivella». *Afro-Hispanic Review*, XXV, 1 (Spring 2006), pp. 39-53.
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe: «Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe», http://www.cepal.org/publicaciones/.../lcr_1967_rev.21.pdf (consultado 12-XII-2016).
- Janis, Michael: «Negritude, Mestizaje, African Philosophy: Zapata Olivella and Multiculturalist Pan-Africanism» *Présence Africaine, Nouvelle série*, 171 (2005), pp. 69-79.
- Luis, William: «Changó, exilio y el retorno al origen». *Revista de Estudios Colombianos*, 47 (enero-junio 2016), pp. 31-42.
- Mina Aragón, William: «Manuel Zapata Olivella: escritor y humanista», *Afro-Hispanic Review*, XXV, 1 (Spring 2006), pp. 25-38.
- Múnera, Alfonso: «Manuel Zapata y la nación inclusiva», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 11-43.
- Ortiz, Fernando: «Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba», *Revista Bimestre Cubana*, 1940, fundacionfernandoortiz.cult.cu (1), http://www.fundacionfernandoortiz.cult.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=80#articulos (consultado 12-XII-2016).
- Prescott, Laurence: «Race, Ethnicity and Nation in Manuel Zapata Olivella's *¡Levántate Mulato!* Rethinking Identity in Latin America», en: Branche, Jerome C.: *Black Writing, Culture, and the State in Latin America*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2015, pp. 222-240.

Stephens, Michelle A. «Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution», *American Quarterly*, L, 3 (September 1998), pp. 592-608.

Zapata-Cortés, Diana Catalina: «Mestizaje nacional: una historia 'negra' por contar», *Memoria y sociedad*, 29 (julio-diciembre, 2010), pp. 91-105.

Zapata Olivella, Manuel: *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá: Rei Andes, 1990.

— *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir Ediciones, 1997.

— *Pasión vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

— *El árbol brujo de la libertad: África en Colombia: orígenes, transculturación, presencia, ensayo histórico mítico*. Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2002.

— «El porro conquista a Bogotá», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 53-60.

— «Esto somos, esto defendemos», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 181-184.

— «*Letras Nacionales* responde a ocho preguntas en torno al nacionalismo literario», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 185-194.

— «Negritud, indianidad y mestizaje», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 293-296.

— «Identidad del negro en América Latina», en: Zapata Olivella, Manuel / Múnera, Alfonso (comp.): *Por los senderos de sus ancestros. Textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, pp. 341-354.

— *Changó el gran putas*. Bogotá: Biblioteca de Literatura Afrocolombiana / Ministerio de Cultura, 2011, vol. III.

